Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Mi Señor Saco de Arroz

Hace mucho tiempo en Japón había un valiente guerrero llamado Fujiwara Hidesato. Hoy en día se le conoce como Mi Señor Bolsa de Arroz. Cómo sucedió eso, te lo contaré ahora.

Un día Hidesato fue en busca de aventuras. Cogió su arco y sus flechas y se puso en camino. Pronto llegó a un gran lago y quiso cruzar el puente, cuando vio un gigantesco dragón dormido. Cuando el animal respiró, vio salir fuego y humo de sus fosas nasales y ocupó el ancho de todo el puente.



Hidesato tuvo que tomar una decisión: dar la vuelta o pasar por encima del dragón.

Hidesato estaba asustado, pero también era valiente y decidió ir a por todas. Se subió al dragón y siguió caminando sin mirar atrás. Al cabo de unos pasos, oyó de repente una voz detrás de él y se dio la vuelta. El gigantesco dragón había desaparecido y en su lugar había un hombre notable que se inclinaba ante él. Hidesato se dio cuenta inmediatamente de que se trataba de un hombre especial y se preguntó qué estaba pasando.

¿Me has llamado tú?", pregunta el guerrero. "Sí, he sido yo", responde el hombre. "Tengo una petición importante para ti. ¿Crees que puedes ayudarme?" "Si está dentro de mis posibilidades, lo haré", dijo Hidesato, "pero ¿puedes decirme primero quién eres?" "Soy el Rey Dragón del Lago y mi castillo está en el agua bajo este puente". "¿Y qué puedo hacer por ti?", preguntó el guerrero. Quiero que mates a mi archienemigo, el ciempiés, que vive en las montañas", dijo el Rey Dragón. "Llevo muchos años viviendo en el lago con mi familia, pero últimamente vivimos con miedo. Un ciempiés monstruoso ha descubierto nuestra casa y se lleva a uno de los miembros de mi familia cada noche. No soy capaz de salvarlos. Si esto sigue así, dejaremos de existir. Por eso quería pedir ayuda a un humano. Llevo días esperando en el puente, en forma de ese terrible dragón que viste, con la esperanza de que pase un hombre fuerte y valiente. Pero todos los que me veían, se daban la vuelta inmediatamente y huían. Tú eres el primer hombre que conquistó su miedo, así que estoy seguro de que tienes mucha valentía. Te ruego que me ayudes".
Hidesato se compadeció del Rey Dragón y decidió ayudarle. Juntos forjaron un plan para matar al ciempiés cuando llegara al castillo por la noche. Entonces Hidesato fue al palacio submarino del Rey Dragón. Nunca en su vida el guerrero había visto algo tan hermoso. El castillo era de mármol blanco, estaba magníficamente decorado y se servía un impresionante festín.

Justo cuando el Rey Dragón quería servir otra copa de vino a su invitado, el castillo empezó a temblar y todos oyeron un pisotón de mil pies. Hidesato se dirigió rápidamente al balcón y vio acercarse al aterrador ciempiés con ojos de fuego. 'No te asustes. Tráeme mi arco y mis flechas y me encargaré de él', dijo el guerrero al Rey Dragón. Cuando el Rey Dragón regresó, Hidesato vio que sólo tenía tres flechas.

Cogió su arco, disparó y vio cómo su primera flecha rebotaba en la frente del ciempiés. Sin desanimarse todavía, Hidesato disparó su segunda flecha. Nuevamente le dio al ciempiés en medio de su frente, pero también esa flecha no hirió al ciempiés. Cuando el Rey Dragón vio esto perdió todo el valor y empezó a temblar de miedo. El guerrero vio esto y supo que tenía que usar su última flecha con cuidado. Miró al agua y vio que el cuerpo del ciempiés estaba envuelto en la montaña siete veces.

Entonces el guerrero se dio cuenta de que el ciempiés no puede soportar la saliva humana y puso un poco en la última flecha. Esta era su última oportunidad. Sacó el arco, apuntó y le dio al ciempiés perfectamente en la cabeza. Esta vez la flecha no rebotó, sino que dio en el cerebro de la bestia y el ciempiés se vino abajo.

Se hizo de noche, se formaron nubes de tormenta, estallaron truenos y el viento sopló con fuerza. Parecía que el mundo iba a desaparecer. Aterrados, el Rey Dragón y su familia soportaron la noche. Cuando por fin volvió a haber luz, todo era hermoso y brillante. El ciempiés había sido derrotado y ya no había nada que temer.

Todos salieron alegremente y de nuevo se sirvió un festín en honor a Hidesato. El castillo era aún más bonito a la luz del sol y aunque el guerrero no quería una recompensa, el rey le exigió que se llevara cuatro pequeños regalos a casa.
Primero, una gran campana de bronce.
Segundo, un saco de arroz.
Tercero, un rollo de seda.
Cuarto, una sartén.
Cuando llegó a casa, Hidesato fue recibido por su familia y le contó la historia. Los regalos que recibió del Rey Dragón resultaron ser mágicos. Sólo la campana era normal y fue entregada al templo del pueblo. El saco de arroz se rellenó solo. El rollo de seda nunca se acortó. La sartén también era increíble. No importaba lo que echaras en ella, siempre salía una comida deliciosa. Gracias a estos regalos, Hidesato vivió una vida rica y ahora era conocido como Mi Señor Saco de Arroz.